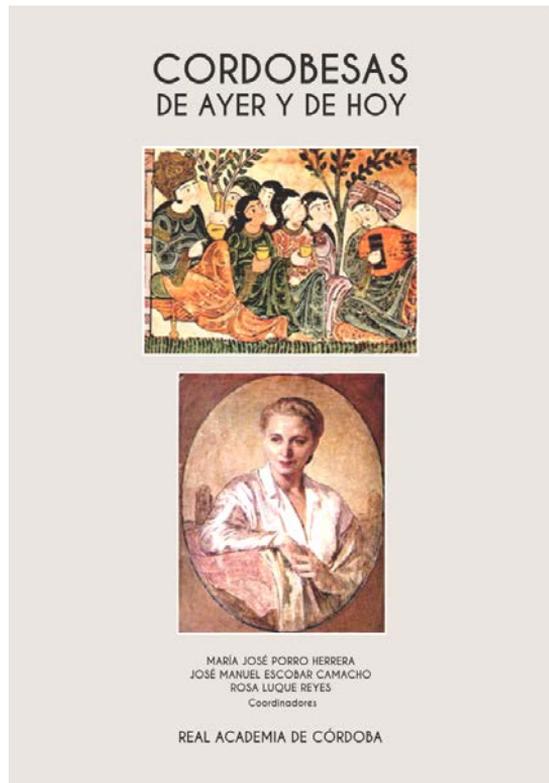


PORRO HERRERA, M<sup>a</sup>.J.; ESCOBAR CAMACHO, J.M.; LUQUE REYES, R. (COORDS.). *CORDOBESAS DE AYER Y DE HOY*, CÓRDOBA, REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, 2017

Soledad Gómez Navarro  
Académica Correspondiente

Tiene ya el lector la publicación que se indica, segunda de la colección “Rafael Castejón” de esta insigne Academia, y compendio de las II Jornadas organizadas por la misma entre septiembre y octubre del pasado año con el patrocinio de la Diputación de Córdoba para, en esta ocasión, pararse ante un sujeto histórico siempre necesitado de indagación y reflexión como es la mujer, a través de unos cuantos casos de féminas destacadas cordobesas de distintas épocas, y sin duda una muestra más del buen momento que vive la literatura académica española sobre la temática de las mujeres en y fuera de España. En efecto, si hay un campo que está de enhorabuena —porque además así se necesita— entre la historiografía, en general, esa es sin duda la relativa a los estudios de las mujeres y del género, que junto a las aportaciones sobre vida cotidiana, historia cultural, minorías sociales o Historia de la Iglesia, está resultando una de las más privilegiadas, en cantidad y calidad, en los últimos años. Y por eso no es casualidad que la monografía de la que doy cuenta haya coincidido prácticamente en el tiempo con dos investigaciones en la misma órbita, como la de Cristina Ramos Cubano, *La familia en femenino*, reciente IV Premio Jóvenes Investigadores Fundación Española de Historia Moderna,



o el monográfico de *Revista de Historiografía* dedicado a “Mujeres al frente del hogar en perspectiva histórica, siglos XVIII-XXI”, apenas salido de las prensas, por citar solo dos casos muy inmediatos. Es obvio, pues, el buen momento de esta parcela, que ha crecido y madurado en España, al beneficiarse conceptualmente, y como asimismo parece apuntar la Introducción de la obra que glosaré, de la conjunción obtención de logros reales-avances de investigación, y de su propia evolución historiográfica en las últimas tres décadas, desde los primeros estudios sobre las mujeres conocidas o famosas, a la perspectiva de género de las investigaciones actuales —sobre todo a impulsos de la historiografía anglosajona—, pasando por la atención a las mujeres anónimas de la gente poco importante, que diría José Andrés-Gallego, por el influjo tan clásicamente europeo —en especial latino— de la Historia Social. Todo ello ha permitido conocer, aplicar y manejar nociones tan útiles y enriquecedoras como privado y público, visibilidad e invisibilidad, “deber ser”-“ser”; o abordar el estudio de las mujeres como círculos concéntricos, como los que en sí y desde sí aquellas generan, desde cuerpo, ciclos de vida y familia, a instrucción y representación política, de lo doméstico a lo extradoméstico —mejor que privado/público, por ser aquellas categorías más holísticas—, de la casa a la calle. No obstante, es indudable también que ha privilegiado hasta casi el presente la atención a “Mujeres en la Historia”, más que “Historia de las mujeres”, como sucede precisamente con la monografía que nos ocupa, pues si bien alguna de sus protagonistas era poco o menos conocida que el resto, todas ellas fueron elite, o, por lo menos, de alguna forma destacaron por la profesión ejercida o sus supuestos poderes.

Reunión de nueve aportaciones diferentes más un exordio y un prólogo, de los cuales, temática y cronológicamente, uno se centra en mujer y poder político en la Antigüedad (Baena), otro más en mujer y sociedad —en concreto, en la transgresión— en la época moderna (Escobar), y siete en mujeres y cultura —educación o literatura, y en la época altomedieval (Castro), bajomedieval (Cruz) y contemporánea (Porro, Fernández, Díez, Toledano y Gahete); lideran, pues, los temas dedicados a la época más reciente y a las filólogas y trabajados por filólogos/as, balance hasta cierto punto lógico y comprensible—, esta monografía se mueve, ciertamente, en esa indicada esfera de las minorías —por el perfil sociocultural de sus protagonistas—, lo cual es absolutamente válido, importante e imprescindible, aunque patentiza, una vez más, la enorme e inaplazable atención que la investigación debe prestar a las mujeres sin Historia para hacer la Historia de estas mujeres. Y así, M<sup>a</sup> Dolores Baena se adentra, desde la situación de la mujer en la Roma del siglo I, en la sutil influencia ejercida por las féminas de la familia Annea en sus parientes masculinos para adquirir fama y renombre. Juana Castro, en el dibujo, entre la ficción y la realidad, de la personalidad de la princesa Wallada, resaltando la inusual autonomía y libertad de la misma, en medio de una época donde para las mujeres imperaba económica, social y culturalmente justo todo lo contrario, como, por lo demás, hasta casi hoy. Antonio Cruz, en el perfil social y sobre todo literario de una mujer de la nobleza cordobesa de fines del medioevo a través del muy selecto, por minoritario, género de la autobiografía, cuyos perfiles, empero, suscriben los de la mayoría

de las mujeres de la época, es decir, la notoriedad por remisión siempre al varón, el dolor por la muerte de aquellos seres queridos a quienes principalmente se dedicaba, los hijos, o la acendrada devoción mariana. José Manuel Escobar recrea la figura de Leonor Rodríguez, “la Camacha”, mujer singular cuyo “único mal” quizás solo fue ser mujer sola, valiente y trabajadora en faenas propias de hombres y en medio de un mundo de hombres, lo que en los tiempos tenebrosos de la Inquisición castellana del Quinientos le costó ser expuesta y vejada. Y ya para el XIX y el XX, M<sup>a</sup> José Porro profundiza y da voz a la muy poco oída voz, como su misma biografiada reconocía, de la poetisa cordobesa M<sup>a</sup> Dolores Gorrindo y Cubero; Carmen Fernández hace lo propio con la asimismo escritora cordobesa y pionera en su pertenencia a la Real Academia Rosario Vázquez de Alfaro; Juan Díez retrata la admirable figura de la maestra y durante muchos años directora de la Escuela de Magisterio Femenina de Córdoba Rosario García González; Juana Toledano, la de la escritora cordobesa Josefa Vidal y Leiva; Manuel Gahete, por último, desgana la polifacética personalidad en lo cultural —y por ello, asimismo especial mujer— Concepción Gutiérrez de los Ríos y Muñoz Torrero, más conocida por Concha Lagos. Y todos los textos, presentando distintas facetas de las existencias más o menos cotidianas de varias y diferentes mujeres cordobesas, partícipes de mundos sociales distintos aunque no tan dispares, como al principio decía y podría parecer, y más o menos notorias o recordadas, para el solo afán y fin, que asume la Academia al publicarlos, de traerlas a nuestro tiempo, hacerlas visibles y situarlas donde siempre debieron estar, esto es, como “copartícipes”, según el prólogo, de la pequeña gran historia de Córdoba.

En todo caso, y aunque sin índices, que serían muy útiles al menos el onomástico, un libro oportuno, hermoso e importante, loable —en la iniciativa y en su fruto—, necesario, bien escrito, de cuidada edición y factura, y sin duda un peldaño más en el conocimiento del colectivo femenino, y para poder seguir avanzando en la igualdad social real. Pero también prueba de la precisión de saber qué leerían y aprenderían, en qué trabajarían o cuántos hijos tendrían las mujeres anónimas, ausentes de aquél; de mirarlas, pues, para hacer “Historia de las mujeres”, como decía. Ciertamente sería otro libro y todo no se puede abordar. Pero todas esas, y otras cuestiones más, son aún interrogantes que nos interpelan y que piden a gritos investigación para las mujeres desconocidas. No podemos, no debemos, defraudarlas, los investigadores debemos ser su voz, aunque siempre desde la Historia Social, es decir, teniendo en cuenta hombres y mujeres, y mujeres entre mujeres, la diversidad, en suma; o, si se quiere, la ordenación, morfología y dinámica que aporta lo social.